

San Felipe Neri y los orígenes del Oratorio.

La figura de San Felipe Neri (Filippo Neri), nacido en Florencia en 1515 y muerto en Roma en 1595 ocupa una de las páginas más bellas y atractivas de la Iglesia universal. No en balde ha sido llamado el Apóstol de Roma en los tiempos en que San Ignacio y otros santos contemporáneos iniciaban sus reformas coincidiendo con el Concilio de Trento. Su libertad de espíritu, su buen humor y su devoción al Espíritu Santo así como sus métodos democráticos en el gobierno de la Congregación atrajo al cardenal Henry Newman. En España la tradición oratoriana tiene significativos lugares como la Capilla del Oratorio en Cádiz que sirvió de marco a las reuniones y proclamación de la Constitución liberal de 1812.

Su simpatía y trato con la juventud, con artistas e intelectuales, renovará por completo la sociedad romana de su tiempo. Su gran aportación a la música y a la palabra como medios para el anuncio cristiano y un nuevo modo de entender el evangelio de Jesús, aún siguen vigentes. Es de admirar cómo músicos como Palestrina, Corelli, Vivaldi, Haendel, Bach y otros más aprendieron la forma del oratorio musical que surgió de las reuniones musicales con la lectura de textos bíblicos que Filipo, o Pipo como se le llamaba, inició tras sus primeras veladas músico-doctrinales durante el Carnaval romano en pleno s. XVI. Era una forma de atraer a la juventud y ofrecer a los jóvenes una alternativa al vicio existente y a la falta de ideales de su época.

También las obras de artistas del s. XVII tan revolucionarios como Caravaggio o Borromini, por su modo de entender la pintura o la arquitectura, que rompía con los moldes estrechos de cierta religiosidad barroca, encontraron acogida y apoyo en el Oratorio de la Congregación. Como lo fue el célebre Antonio Gaudí, arquitecto de la Sagrada Familia, que tuvo predilección por el Oratorio de Gracia barcelonés, al que visitó, poco antes de su muerte ocurrida al ser atropellado por un tranvía.

En Felipe Neri se da el ser Apóstol en la ciudad de San Pedro y San Pablo y el atraer con la sencillez del Evangelio, a través de la escuela de la alegría cristiana, como le gustaba decir al propio Neri. Por eso se le verá siempre rodeado de jóvenes y niños a los que iniciaba en la catequesis cristiana, y como señaló el cardenal Newman, la misión de Felipe no fue la de evangelizar sino la de reconstruir: fue la penitencia y no el bautismo el principal instrumento de su ministerio. A través del confesionario ayudó a la gente a volver a la vida cristiana dentro de la Iglesia. Convirtió a miles de cristianos al cristianismo. Fue un reformador que nunca abandonó Roma. Ni siquiera fue sacerdote hasta después de los 35 años. Su obra se realizó sólo mediante su influencia personal basada en el amor y buen humor, llegando a influir en su larga vida hasta en cardenales y papas.

Sin embargo, la experiencia mística más grande de su vida fue el descenso del fuego de amor a su corazón un día de Pentecostés, cuando aún seglar, a los 29 años, estaba orando al Espíritu Santo en las catacumbas de San Sebastián. Recibió el diaconado en S. Juan de Letrán, un sábado santo, y fue ordenado sacerdote un 23 de mayo de 1551. Su muerte -su deseada marcha al cielo- se produjo un 26 de mayo de madrugada a poco de terminar la fiesta del Corpus Christi de 1595.

Con la construcción de la Chiesa Nuova en 1575 se inicia la Congregación del Oratorio en Roma y a partir de entonces comenzará la extensión del Oratorio por toda Europa. En España ciudades como Barcelona, Palma de Mallorca, Valencia o Madrid abrirán casas pronto, pero también bajo su influencia la constituida Congregación de sacerdotes de Valladolid - aunque nunca perteneció a los oratorianos- abrirá en 1645, un templo y residencia-hospital tal como lo hubiera deseado el mismo San Felipe. Siguiendo su espíritu los Estatutos de la Venerable Congregación de S. Felipe Neri y Ntra. Sra. de la Presentación, tendrá como su principal objeto: la santificación de los sacerdotes que en ella ingresaren y su asistencia material, además del mayor aprovechamiento para los fieles, con atención especial a los ejercicios de oración y piedad cristiana.

La Congregación de San Felipe Neri y Ntra. Sra. de la Presentación de Valladolid.

La Congregación de sacerdotes bajo la advocación de San Felipe Neri se inicia el 26 de febrero de 1645 teniendo su primera sede provisional en la iglesia parroquial de Santiago, en la capilla última de la nave de la Epístola, cuyo retablo costearon, situando allí la imagen del Santo titular. Años más tarde se comprará un solar y casas pertenecientes a Andrés de Rivera, luego del Marqués de Almenara, que abarcaba desde el frente de la Calle de Teresa Gil hasta la de la Sierpe, trasladándose a ellas, edificando a mediados del siglo XVII un Oratorio, patio y dependencias.

Con posterioridad a esta fecha, en 1675, se construirá la nueva Iglesia-Oratorio de la Congregación, a expensas de las rentas y sisas de los propios congregantes, en donde hoy se haya. Una de las principales obligaciones de esta Congregación era el sostenimiento del clero más pobre mediante una fundación de hospitalidad y socorro, para lo que se creó y subsistió por muchos años en los terrenos contiguos a la iglesia de San Felipe Neri un Hospital para sacerdotes pobres y enfermos, que servía además de Residencia. Estos terrenos se expropiaron a finales del siglo XIX ante la apertura de la nueva calle de Regalado, perdiendo parte de sus dependencias, pero subsistiendo a la piqueta especuladora la mitad del patio del antiguo Hospital y el antiguo Oratorio. Se sabe, además, que entre otras casas e inmuebles la Congregación poseyó también la posada de Portacaeli.

Fue tan grande el incremento de esta Venerable Congregación que se le unirá con el tiempo otra de sacerdotes fundada también en el siglo XVII (1609): la de Ntra. Sra. de la Presentación, que tuvo sede en el templo y hospital de Ntra. Sra. del Rosario (Rosarillo), que ante una existencia precaria acordó solicitar la unión con la de S. Felipe Neri. Ésta se produce a principios del siglo XIX (7 de julio de 1815) siendo verificada ante el notario D. Tomás Guerra, celebrándose en S. Felipe Neri, a partir de entonces, la fiesta de la unificación el 23 de julio de todos los años. Desde esta fecha el título de la Congregación es de San Felipe Neri y Nuestra Señora de la Presentación. Las principales celebraciones son: San Felipe Neri, el 26 de mayo; y la Presentación de María en el templo, el 21 de noviembre; además de la fecha de la fundación de la Venerable Congregación el 26 de febrero de 1645.

A partir de la fusión de ambas la Congregación se regirá por dos capellanes o rectores, uno en cada templo titular, nombrados por la Junta de gobierno y bajo dependencia del Ministro de la Congregación. Sus obligaciones serán las prescritas en los estatutos y en compensación del cargo disfrutar de habitación en la residencia y alguna de las capellanías. Se disponía además

que durante los tres días de Carnaval haya función solemne mañana y tarde con el Santísimo expuesto. Las misas serán celebradas por el Sr. Ministro, el Párroco de El Salvador y el Sr. Vicario de la diócesis. Todos los 26 de mayo se celebrará la fiesta patronal con vísperas solemnes, Misa cantada y sermón. Por la tarde visita de altares y procesión. Precisamente la Congregación tendrá el privilegio de procesionar a su santo patrón en la procesión del Corpus cuando su fiesta coincida con ésta, lo que nos indica la importancia y peso de la Congregación en Valladolid.

La construcción e inauguración del nuevo templo de S. Felipe Neri.

El 17 de mayo de 1675 es cuando se produce la deseada bendición del lugar y de la Primera piedra para la construcción del templo de la Congregación, tras el permiso concedido por el obispo de la diócesis, D. Gabriel de la Calle y Heredia. Así lo efectuará, el ministro de la Congregación, D. Pedro Rayado, que según lo dispuesto en el ritual romano bendecirá la Primera piedra: "que asentó y puso por fundamento del edificio e iglesia que dicha Congregación hace al glorioso santo San Felipe, y se puso en la basa e pilastra para el arco toral del lado del Evangelio ... "

Las obras habrían ido a buen ritmo, y aunque no se conoce al arquitecto que da la traza, pues intervienen los maestros de obras Antonio de la Iglesia y Juan de la Paz desde un comienzo, ya en fecha de 24 de julio de 1683 (tan sólo 8 años más tarde) por licencia del provisor oficial de la diócesis, deán de la catedral y vicario de la misma, D. José de Escobar y Benavides, se otorga licencia para bendecir el templo y se confirma que la V. Congregación "ha hecho y fabricado un nuevo templo e iglesia contigua a la que al presente está el Santísimo con el título y advocación de San Felipe Neri ... iglesia nueva muy decente y acabada con toda perfección ... " La licencia aprobaba la fecha del domingo 8 de agosto de 1683 para la traslación del santo patrono San Felipe Neri a su nueva ubicación. Precisamente en esta fecha, *dominica nona post pentecostes*, se procederá a dicho traslado "desde la iglesia vieja a la nueva" con la inauguración oficial del templo según acuerdo de la Congregación reunida como era costumbre en la denominada Sala de la misma. Ello implica que hasta ese momento se utilizaba el Oratorio o iglesia vieja para los cultos de la Congregación y las dependencias de patio y hospital estaban ya en funcionamiento.

La inauguración del nuevo templo, comenzó en la víspera, sábado 7 de agosto: "todos los congregantes sentados en sus bancos en la dicha iglesia nueva, en dos hileras desde las gradas del altar mayor a la puerta y todos con sus achas encendidas ... Salió de la sacristía el ministro Licenciado Alonso Garrote Prado con sobrepelliz, estola y capa pluvial con asistencia de cuatro caperos (diputados) con sus cetros (con el remate de las varas en forma de doble llave dorada, libro y bonete) y los acólitos con ciriales fue a una de las capillas de dicha Iglesia nueva donde estaba el Santísimo Sacramento y cantando la capilla (coral) de la Santa Iglesia Catedral el himno Tantum ergo se le tomó y trajo al altar mayor ... Cantaron luego vísperas y se rezó el santo Rosario ... y ya llegada la noche, por el gozo de haber logrado lo que tanto se había deseado, compusieron lucidas luminarias a las que acompañaron todos los vecinos desde el principio de la calle (de Teresa Gil) hasta el fin de ella y tirando mucho fuego de manos que duró por espacio de más de una hora ... y al otro día Domingo a las cinco de la mañana se dijo la Primera Misa en el altar mayor ... desde la misa mayor se estuvo celebrando en todos los altares (por los sacerdotes congregantes) contando con concurso de gente que no se había visto otra mayor en esta ciudad ... "

La arquitectura de San Felipe Neri.

El templo de S. Felipe Neri es de estilo barroco del s. XVII, y presenta una sola nave, que se cubre de canon con lunetos, con capillas entre contrafuertes, cerradas de bella rejería barroca, y comunicadas entre sí. El crucero se cubre con cúpula sobre pechinas y linterna que se reforma en 1790, y por un desplome de forma definitiva en 1844, componiéndose entonces el remate y la cubierta actual a cuatro aguas. El presbiterio es rectangular con bóveda de cañón. Nave y presbiterio así como crucero están decorados con pinturas de buena factura. A los pies del templo se ha descubierto un pozo de 5 m. de profundidad frente a la primera capilla del lado de la Epístola. La última intervención realizada en el 2008 en el templo por el arquitecto J. García Bonilla con la colaboración de L.A. Mingo en el acondicionamiento del altar, presbiterio y confesionarios ha devuelto al templo su antiguo esplendor. El presbiterio ha recuperado su importancia con el mantenimiento de la gran mesa de altar y tabernáculo-expositor neo clásico además del nuevo altar, ambón y sede, en piedra caliza, con la reforma de la escalinata preexistente. Además siguiendo la tradición romana se ha insertado una caja sellada con los lacres del arzobispado con las reliquias de mártires romanos de los primeros siglos y que se encontraron por casualidad en un armario de la sacristía.

El historiador Canesi hablará del templo como un verdadero relicario de riquezas artísticas y así se pueden considerar sus capillas y retablos. Según la descripción que nos ofrecen los diversos inventarios de bienes de la V. Congregación, especialmente los de 1782, 1795, 1806 y 1830, conocemos la continuidad en la disposición interior del templo, capillas y retablos, pinturas y demás. Lo primero que destaca en el interior de la iglesia de S. Felipe Neri es la composición arquitectónica del retablo mayor, obra de Francisco de Villota a fines del s. XVII, en 1690. En origen será un retablo salomónico similar a los retablos colaterales del crucero, algo que cambiará a la situación actual tras la reforma en el s. XVIII del mismo con la pérdida de columnas y volumetría barroca. Se sabe que disponía de un espléndido tabernáculo barroco con cúpula calada con los doce apóstoles y la figura de la Inmaculada como remate.

El retablo se compone de tallas de bulto y relieves, destacando en la hornacina central el santo titular, atribuido a Juan de Ávila, flanqueado por los apóstoles Pedro y Pablo, ambas tallas del s. XVIII de Pedro de Avila (anteriormente estuvieron las tallas de S. Joaquín y la Virgen niña, y San José con el Niño Jesús, obra de José de Rozas y que ocuparán los retablos de las capillas a los pies del templo). Bajo ellos aparecen los relieves del *Domine Quo Vadis* con la aparición de Cristo a S. Pedro y la predicación de Pablo al matrimonio Félix y Drusila.

En el cuerpo superior los relieves de la Verónica y la Oración del Huerto a ambos lados del Calvario, obra de Juan de Ávila y a los extremos ángeles con instrumentos de la Pasión, ya desaparecidos. La disposición de los ángeles de remate será muy similar al retablo mayor del Rosarillo de Blas Martínez de Obregón y al retablo de la iglesia penitencial de la Vera Cruz de la misma época. Los retablos colaterales de S. Felipe Neri son ya de 1698, obra también de Francisco de Villota, que se encargará además de realizar los retablos de las seis capillas del templo que se comienzan en 1719. Este ensamblador pidió con su mujer ser enterrado en el templo a cambio de otorgársele ser bienhechor de la Congregación y aportar lo necesario para los retablos.